

**BOLIVIA**

## PIDO LA PALABRA

ELIODORO AILLON

### I

Ciudadanos del mundo:  
En nombre de mi patria  
pido la palabra,  
En nombre de mi pueblo,  
sencillo como el agua de la acequia,  
pido la palabra.

En mi pequeña morada  
comenzó la patria.  
Allí todos gritaban en las noches,  
cuando el puño del alcohol  
caía sobre el rostro de mi madre.  
Recuerdo la sangre y los nervios,  
los nervios de angustia  
de alambres aprensados.  
En las noches hondas,  
pobladas del llanto  
y el miedo de los pequeñitos,  
allá,  
en la esquina más dolorosa de mi sangre,  
comenzó la patria.

### II

la escuela vino después.  
También la patria estaba allí  
avergonzada, humillada,  
ocultando en los rincones más apartados  
sus pies descalzos.  
Y la patria me miraba acongojada  
desde mis propias pupilas nubladas,  
desde mis manos vacías  
y mis sueños enturbiados.

A mi me mostraban la escuela  
poblada de altas campanas  
y la patria  
cuajada de campos abiertos,  
pero mi patria  
gemía a cuatro mil metros  
sobre el nivel del hambre.  
Hombres que crecían  
como piedras paridas por la montaña  
-desnudos y fríos como peces muertos-

moviéndose apenas,  
llevando a cuestas su grito truncado  
como una roca clavada en lo más hondo,  
en lo más duro de la tierra

No señores,  
la patria no era solamente  
la escuela poblada de altas campanas,  
ni la tierra salpicada de lagos felices.  
No era solamente  
los montes incrustados de cielo  
ni los desfiles en los días de fiesta;  
era también la impotencia del hombre  
cuando el pan se convierte en gemido  
detrás de las puertas;  
era la muchacha  
que buscaba su vestido dominguero  
en las esquinas de la noche;  
eran las manos crispadas en los mercados  
y el llanto extendido en las estaciones....

### III

Mi padre borracho  
era la patria que pesaba sobre mis pupilas,  
sobre mis labios,  
sobre mis zapatos rotos,  
y con esta patria a cuestas  
yo asistía a la escuela.  
La maestra  
me mostraba siempre una patria  
y un cielo  
a los que nunca pude comprender.  
Una patria con héroes,  
con cerros de plata,  
con tierras llenas de árboles frutales.  
Pero tenía que regresar  
a mi casa en las noches;  
y allí estaba la patria:  
en el pan para dos  
que nunca satisfacía a cuatro;  
en las pupilas de mi padre  
abiertas como dos diablos encendidos  
en medio de los niños.  
No, señores,  
la patria no sólo estaba en los salones  
y los discursos de los presidentes;  
ni siquiera en la bandera y sus colores.  
Yo encontré a la patria  
botada en mitad de las calles,

mientras la lluvia  
 cercenaba sus carnes.  
 Yo la ví  
 desgarrarse por coger un pedazo de carne  
 y otro poco de pan,  
 y lloré su tragedia  
 porque teniendo hambre  
 se comió su libertad!

## IV

Y mentidme a mí, ahora,  
 mentidme!  
 Yo vi a mi patria  
 en todos sus confines,  
 la sentí  
 como un garfio clavado en mitad de mi angustia;  
 la llevé  
 como túnica de Neso  
 por todos mis caminos;  
 la sentí  
 como el peso de Dios sobre el pecado,  
 y busqué su voz para multiplicarla  
 sobre las campanas del tiempo.

## V

Yo vengo  
 en nombre del obrero  
 y sus overoles manchados:  
 en nombre de mi padre  
 y su vicio pagado con la desnudez de sus hijos;  
 en nombre de mi madre  
 y su voz callada;  
 en nombre de los niños  
 yo vengo;  
 en nombre de mi patria,  
 estrujada por manos sin salario.

Yo no vengo a pedirles nada  
 nada que les pertenezca.  
 Mi pueblo quiere su paz,  
 quiere su barco  
 para recoger de playas lejanas  
 un canto de gaviotas nuevas;  
 quiere sembrar su trigo  
 y levantar sus fábricas;  
 quiere que sus niños rían,  
 jueguen y salpiquen los campos  
 como las gotas de rocío al alba  
 quiere que todos crezcan

a lo largo de los ríos como el trigo,  
 y que todos se hinchen de sol y de lluvia  
 como las uvas  
 en la cuenca dilatada de los valles.

En nombre de mi pueblo  
 humilde como la hierba,  
 sencillo como el agua de la acequia,  
 ciudadanos del mundo:  
 Pido la Palabra!

